
Los desafíos para la educación en tiempos de COVID-19

María Pilar Bontomasi⁵

El inicio del año 2020 trajo consigo una nueva enfermedad que desafió a todos los gobiernos, sin excepción. La llegada del coronavirus puso en escena las desigualdades económicas y sociales a lo largo y ancho del planeta y obligó a las escuelas, universidades y centros formativos a cerrar sus puertas, generando un impacto sin precedentes en la comunidad escolar a nivel mundial. Este artículo busca explorar algunos de los principales desafíos que se han presentado en el ámbito educativo con la llegada del COVID-19.

La resiliencia en el entorno educativo

En este contexto de amenaza epidemiológica, la mayor parte de las instituciones escolares, de forma preventiva, y con el aval y recomendación de sus gobiernos, se vieron obligadas a modificar el modo de aprendizaje tradicional virando hacia una nueva metodología digital y a distancia. Sin embargo, el abrupto pasaje a un aprendizaje de formato remoto en un entorno pandémico manifestó diferencias significativas con el aprendizaje en línea debidamente planificado (Pevneva y Edmunds; 2020). Esto se debió, mayormente, a que no todas las escuelas se encontraban preparadas para una reestructuración de su proceso educativo como lo exigió la llegada de la pandemia. Los diferentes niveles de desarrollo de la infraestructura de la información, la disponibilidad de disciplinas con recursos educativos electrónicos y la voluntad de los profesores de utilizar las plataformas digitales en el proceso educativo resultó determinante para poder llevar adelante esta estrategia.

Por otro lado, la crisis del coronavirus significó una reconversión de las relaciones entre maestros y padres permitiendo una mayor cercanía dentro de la comunidad educativa. Las escuelas debieron entablar relaciones más cercanas con los padres para informarles sobre las nuevas formas de continuidad de clases y de evaluación mientras que los padres debieron colaborar con las escuelas motivando a sus hijos para que continuasen con las clases virtuales durante los extensos meses de aislamiento. Es decir, necesitaron desarrollar un nivel de confianza más profundo en donde el principal foco se centralizó en la intención de reducir la pérdida de aprendizaje y mitigar el estrés inducido por el cierre de escuelas (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE]; 2020).

Las brechas digitales en un contexto de pandemia

Una de las principales preocupaciones en esta coyuntura ha sido el interrogante de cómo se podrían garantizar, bajo esta nueva modalidad, la continuidad de las clases. Si bien el esfuerzo de los docentes y las escuelas ha sido ampliamente reconocido por los gobiernos a la hora de continuar brindando clases a distancia, las diferentes realidades socio-económicas de las ciudades en el mundo se presentaron como un obstáculo a la hora de implementar una nueva educación virtual.

Según los datos informados por la UNESCO, durante el mayor pico de la pandemia que se registró a mediados de abril, fueron 1.578.336.788 los estudiantes afectados por el cierre de escuelas, es decir un 90,1% del total de alumnos matriculados⁶. Sobre estos datos es importante mencionar que “la

5 Lic. en Ciencia Política (UBA).

6 El número de alumnos afectados por el cierre de las instituciones educativas provocado por el Covid-19 corresponde a las cifras de matriculación en los niveles inicial, primario, secundario y terciario según lo informado en la base de datos del

mitad del total de los alumnos –unos 826 millones de estudiantes– que no [pudieron] asistir a la escuela debido a la pandemia de COVID-19, no tienen acceso a una computadora en el hogar y el 43% (706 millones) no tienen Internet en sus casas” (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]; 2020). Estos datos han puesto de manifiesto la existencia de las brechas digitales en el aprendizaje a distancia en un contexto en donde la educación digital se presentó como la única alternativa para garantizar la continuidad de la enseñanza en la gran mayoría de los países.

La pérdida de aprendizaje y la socialización

Los niños pequeños aprenden a través de interacciones recíprocas con otros y necesitan una supervisión cuidadosa a medida que desarrollan sus habilidades motoras gruesas, exploran su entorno y socializan con sus pares y con adultos. Estas interacciones y supervisión no solo son difíciles o imposibles de proporcionar a través de plataformas en línea, sino que además las organizaciones de salud líderes han recomendado que los niños pequeños pasen poco o ningún tiempo todos los días frente a una pantalla” (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE]; Julio 2020).

Ningún sistema de la educación formal en el mundo fue construido para lidiar con un cierre prolongado como el que ha impuesto la pandemia del COVID-19. Los maestros, administradores, alumnos y padres han trabajado duro para mantener vivo el aprendizaje; sin embargo, un estudio realizado por la consultora McKinsey ha argumentado que no es probable que estos esfuerzos proporcionen la misma calidad educativa que la que se imparte en el aula. Según el informe, se afirma que “si bien los estudiantes de las mejores escuelas virtuales de tiempo completo pueden desempeñarse tan bien o mejor que los de las tradicionales, la mayoría de los estudios han encontrado que el aprendizaje en línea a tiempo completo no ofrece los resultados académicos de la instrucción en clase” (McKinsey & Company; junio 2020). En resumen, el estudio pone sobre la mesa la conclusión de que es probable que la educación en línea actualmente disponible sea menos efectiva y llegue a menos estudiantes que la educación tradicional.

El gran interrogante: la reapertura

La reapertura de escuelas implica la implementación de políticas, procedimientos y recursos que garanticen operaciones escolares seguras de aprendizaje, recuperación y protección del derecho a la educación de los niños, niñas y adolescentes más vulnerables. Este proceso de reapertura escolar debe no solo garantizar la seguridad sanitaria de los docentes, alumnos, trabajadores administrativos y padres, sino que además enfrenta el doble desafío de recibir a alumnos con diferentes niveles de aprendizaje y socialización.

Dada la variable situación de la presencia del COVID en todo el mundo, los países se encuentran en diferentes etapas con respecto a cómo y cuándo planean reabrir las escuelas. Por lo general, estas decisiones las tomarán los gobiernos nacionales en acuerdo con las autoridades locales, teniendo en consideración el eje de salud pública, los beneficios y los riesgos para la educación, entre otros factores.

Debido a la situación cambiante, las autoridades deberán ser flexibles y estar listas para adaptarse y garantizar la seguridad de todos los niños teniendo en cuenta que es posible que las escuelas vuelvan

Instituto de Estadística de la UNESCO, para aquellos países que han impuesto cierres en todo el país. Por tanto, el número de alumnos afectados no incluye a los alumnos que pueden haber sido afectados en países con cierres localizados.

a abrir durante un período de tiempo y luego se tome la decisión de cerrarlas temporalmente, según el contexto local (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], junio 2020).

Las medidas adoptadas en Argentina y en el mundo

Los gobiernos que han optado por la suspensión de clases presenciales han aplicado una variedad de enfoques para mitigar el cierre de escuelas. Según un informe del Banco Mundial, son unos 130 los gobiernos que están invirtiendo fuertemente en el aprendizaje remoto multiplataforma y están utilizando este período para planificar la reapertura de las escuelas.

Sin embargo, pese a que la suspensión de clases presenciales a nivel nacional ha sido una de las medidas mayormente implementadas a nivel global, algunos países escogieron no seguir esta línea optando por continuar con la enseñanza presencial y limitar el cierre de escuelas a zonas específicas que presentaran con una gran afluencia de casos. Suecia, Nicaragua y algunos países de la ex Unión Soviética son los casos más paradigmáticos que han escogido a esta estrategia escolar para enfrentar al COVID-19.

Por otro lado, en países como E.E.U.U. el aprendizaje a distancia no ha sido obligatorio para todos sus estados. A saber, "en 28 estados, [que contemplan] alrededor del 48% de los estudiantes, el aprendizaje a distancia no ha sido obligatorio y, como resultado, [es posible que] muchos estudiantes [no reciban] ninguna instrucción hasta que las escuelas vuelvan a abrir" (McKinsey & Company; junio 2020).

Cuando el coronavirus llegó a la Argentina, el Ministerio de Educación informó que, a partir del 16 de marzo, las clases serían suspendidas de forma presencial. Luego de cuatro meses y con el descenso de los casos en algunas provincias, el ministro Nicolás Trotta comenzó a habilitar la vuelta a clases bajo la novedosa dinámica bimodal (con clases presenciales y remotas). La primera provincia en aprobar esta apertura fue San Juan, que a partir de mediados de agosto retornó a las clases en 14 de sus 19 departamentos (con el retorno de 10.5 mil estudiantes). La segunda provincia en obtener la habilitación fue Formosa, quien durante ese mismo mes volverá a la escolaridad presencial en las zonas rurales, que comprenden 10 de las 19 delegaciones del territorio formoseño y abarcará la reapertura de 408 instituciones educativas que albergan a 9.783 estudiantes de todos los niveles. Para el resto del país, se espera que en el mes de septiembre se regrese en provincias que presenten pocos casos, situación que parece poco probable en las localidades del Chaco, Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma.

Conclusiones

La pandemia del coronavirus ha puesto a prueba la capacidad de los gobiernos, las escuelas y los padres de innovar, de ser flexibles y de adaptarse para así continuar con la educación a distancia. Son estas capacidades las que pueden resultar de un valioso activo para responder a la crisis en tiempos de incertidumbre, desarrollando resiliencia al enfrentar un desafío en la reestructuración del proceso educativo.

Los cierres de escuelas han obligado a muchas instituciones a "pensar fuera de la caja" y proponer soluciones innovadoras y pragmáticas para impartir enseñanza y garantizar que el aprendizaje pueda suceder de forma remota.

En este sentido, si bien la crisis presenta una innumerable cantidad de desafíos para la sociedad y para los gobiernos, también se presenta como una imperdible oportunidad para construir un sistema educativo que sea más resiliente, adaptable a las necesidades de los estudiantes, equitativo e inclusivo

con un fuerte énfasis en el papel de la tecnología en la formación a escala y asegurando la continuidad del aprendizaje en todo momento y en todo lugar.

Bibliografía

Banco Mundial. Junio 2020. COVID-19 Could Lead to Permanent Loss in Learning and Trillions of Dollars in Lost Earnings <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2020/06/18/covid-19-could-lead-to-permanent-loss-in-learning-and-trillions-of-dollars-in-lost-earnings>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. Junio 2020. 'What will a return to school during the COVID-19 pandemic look like?' What parents need to know about school reopening in the age of coronavirus. <https://www.unicef.org/coronavirus/what-will-return-school-during-covid-19-pandemic-look>

McKinsey & Company. Junio 2020. COVID-19 and student learning in the United States: The hurt could last a lifetime. <https://www.mckinsey.com/industries/public-and-social-sector/our-insights/covid-19-and-student-learning-in-the-united-states-the-hurt-could-last-a-lifetime#>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Agosto 2020. ¿Cómo estás aprendiendo durante la pandemia de COVID-19? <https://es.unesco.org/covid19/educationresponse>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Agosto 2020. Surgen alarmantes brechas digitales en el aprendizaje a distancia. <https://es.unesco.org/news/surgen-alarmanentes-brechas-digitales-aprendizaje-distancia>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Agosto 2020. School education during COVID-19, were teachers and students ready? Recuperado de: <http://www.oecd.org/education/Sweden-coronavirus-education-country-note.pdf>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Julio 2020. Early childhood education and care in the face of coronavirus. <https://oecdedutoday.com/early-childhood-education-and-care-coronavirus/>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Julio 2020. It takes a village: How coronavirus can strengthen partnerships between parents and schools. <https://oecdedutoday.com/how-coronavirus-strengthen-partnerships-parents-schools/>

Pevneva Inna, and Edmunds Paul. Online Learning vs. Extreme Learning in Mining Higher Education under COVID. E3S Web of Conferences 174 (2020): 04001. Web.